

Actitudes de (in)tolerancia hacia identidades bilingües¹

Mark De Smedt, Ludmila Ortega

Universidad Nacional Autónoma de México (FFyL-CELE)

La variación en el lenguaje es un fenómeno universal, y el bilingüismo se da en la gran mayoría de los países del mundo. Sin embargo, y a pesar del número siempre creciente de contactos internacionales, la mayoría de los estados, sistemas educativos y jurídicos tratan el bilingüismo como una situación excepcional o indeseable. Cuando consideramos el bilingüismo como una manifestación de diversidad, esa diversidad aporta un componente innegable a la identidad de cada individuo bilingüe. Al mismo tiempo plantea la validez social de varios códigos comunicativos. ¿En qué medida la sociedad toma en cuenta a los bilingües en toda su identidad y cómo se pueden definir actitudes de tolerancia al respecto? Para encontrar respuestas a estas preguntas, el artículo discute dos contextos concretos, distantes entre sí: por un lado, un autor que escribe en una lengua extranjera, y por otro, la situación de los hispanohablantes en los Estados Unidos.

Language variation is a universal phenomenon and bilingualism characterizes a great majority of countries in the world. However, and in spite of the ever growing amount of international contact, most states, educational and law systems treat bilingualism as an exceptional or undesirable situation. When bilingualism is considered as a manifestation of diversity, that diversity makes up an undeniable part of each bilingual individual's identity. At the same time it posits the social validness of several communicative codes. To what degree does society take into account bilinguals in their whole identity and how can attitudes of tolerance towards bilingualism be defined? In order to find answers to these questions, the article discusses two concrete and mutually distant contexts, one involving an author who writes in a foreign language, and the other involving the situation of Spanish speakers in the United States.

¹ Este artículo surgió de un trabajo semestral en sociolingüística dentro de la maestría en lingüística aplicada del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras. Expresamos nuestro cordial agradecimiento a Phyllis Ryan Morton, a Marisela Colín Rodea y a Roland Terborg por sus comentarios y sugerencias que nos ayudaron a mejorar el artículo.

1. Introducción

Los conceptos de bilingüismo, identidad y tolerancia son a la vez complejos y amplios. Actitudes hacia y por parte de bilingües combinan múltiples factores que requieren de enfoques interdisciplinarios para su estudio. Este artículo se propone contribuir a la comprensión de tales actitudes a través de una definición del concepto tolerancia, que no pretende ser única, sino al contrario adecuarse a preguntas y problemas específicos en torno a la identidad de individuos y grupos bilingües.

Nuestro procedimiento consistirá en discutir dos contextos concretos en donde la identidad bilingüe se manifiesta de una manera prominente: el capítulo 2 comenta la obra autobiográfica del escritor hispanofrancés Jorge Semprún, y el capítulo 3 aborda el tema de los hispanohablantes residentes en los Estados Unidos. No se trata de comparar estos dos contextos, ya que poco o nada tienen en común: el primero, de carácter literario, presenta un caso individual de bilingüismo, situado en Europa dentro de condiciones económicas relativamente privilegiadas; el segundo, de carácter sociológico, presenta un caso de bilingüismo colectivo, situado en América del Norte dentro de condiciones económicas predominantemente desfavorables. La razón por la cual escogimos precisamente estos dos contextos es que nos permiten abarcar más de un tipo de bilingüismo y al mismo tiempo aprovechar una variedad de enfoques: por un lado, reflexiones generales sobre la comunicación intercultural y el contacto entre lenguas (p.ej. Bennett, Ehlich); por otro lado, análisis particulares tanto literarios (p.ej. Cortanze) como sociolingüísticos (p.ej. Peñalosa, Valdés).

Tal perspectiva amplia nos parece justificada dado el carácter exploratorio del artículo. Aunque no presentemos datos propios, la síntesis de reflexiones diversas que ya se han hecho, tanto sobre bilingüismo e identidad como sobre tolerancia, producirá un planteamiento original que reúne los factores claves para poder definir la tolerancia con respecto a identidades bilingües. La conexión así establecida entre un fenómeno lingüístico universal y dos componentes fundamentales de la vida social sentará las bases para estudios más elaborados en el futuro sobre el papel de las lenguas dentro del controvertido desarrollo de la diversidad cultural, tanto a nivel del individuo como de la sociedad.

En la introducción se enfocan tres de las cuatro nociones presentes desde el título, a saber bilingüismo, identidad y tolerancia (en oposición a intolerancia). La tolerancia puede concebirse como una instancia de actitud, y esta última noción no es menos compleja que las otras tres. Sin embargo, su elaboración nos llevaría más allá del alcance de este artículo. Por lo tanto, optamos por definir la actitud en términos generales como la manifestación en el comportamiento de una disposición mental que tiene su fundamento en valoraciones.

1.1 *Bilingüismo*

De acuerdo con los propósitos de este artículo, partimos de una definición amplia, que considera como bilingüismo el hecho de tener una competencia por lo menos básica en dos

o más idiomas. Por razones de sencillez no trataremos aparte las situaciones de multilingüismo. La opción por esta definición lleva a distinguir muchos tipos de bilingüismo, que corresponden con situaciones de las más diversas en la realidad. En primer lugar, puede haber mucha variación en el grado de competencia adquirido (desde incipiente, pasando por funcional hasta nativo) así como en el balance entre las respectivas lenguas (desde muy desigual hasta muy equilibrado). Desde el punto de vista sociolingüístico no tiene mucho sentido hablar de bilingües ideales (con competencia perfecta en ambas lenguas), ni de semilingües (personas que no dominan ninguna lengua suficientemente), ya que en la práctica la mayoría de los individuos bilingües sabe manejar medios adecuados de expresión para cualquier función comunicativa, y aun los hablantes con alta competencia en ambas lenguas suelen usar cada una en situaciones particulares (Milroy y Muysken 1995: 3). Sin embargo, el estudiante quien aprende un idioma extranjero en la universidad tiene oportunidades mucho mayores que el niño socializado en una variedad entre dos lenguas, al que se le impone una enseñanza de lengua normativa en la escuela.

Otra distinción se ha hecho entre bilingües con dos sistemas lingüísticos claramente separados y bilingües con un sistema lingüístico aplicado a dos lenguas. Esta distinción parece representar un continuo que depende en gran medida de las modalidades de adquisición y por consiguiente de las condiciones de socialización. Por la idea de que se podrían confundir dos sistemas lingüísticos, algunos autores han desconfiado del desarrollo intelectual o verbal de los niños bilingües. Varios estudios indicaron que esta desconfianza no tiene fundamentos cognoscitivos y que, al contrario, el bilingüismo puede estimular la facilidad de formar conceptos tanto verbales como no verbales. Los resultados menos buenos de niños bilingües en varios tests de competencia escolar, verbal o intelectual se explican por el hecho de que estos tests están redactados con base en la educación formal en una sola lengua materna (Peñalosa 1980: 44-45, Valdés 1995: 37).

Es necesario hacer varias distinciones más que tienen repercusiones directas en la vida social de los individuos bilingües. Así el bilingüismo, tanto individual como colectivo, puede tener su origen en una motivación intrínseca para aprender otro idioma (bilingüismo por elección) o puede ser el producto de necesidades concretas, por ejemplo la de encontrar un buen empleo (bilingüismo por circunstancia) (Valdés 1995: 29). En términos de Gardner y Lambert (1972: 14-15) esta distinción corresponde al contraste entre motivaciones integracionistas e instrumentales. Por supuesto, ambos tipos de motivación no se excluyen mutuamente y habrá muchos casos intermedios.

Cuando se presenta una migración hacia un territorio de habla distinta, puede surgir un bilingüismo de carácter temporario dentro de un marco fuerte de asimilación. En cambio, hay muchas comunidades que se caracterizan por una situación de bilingüismo más o menos estable (Milroy y Muysken 1995: 1-2). En ambos casos, el o los idiomas minoritarios pueden ser reconocidos o no por las autoridades, y cuando lo son, lo son en diferentes grados.

Al considerar las distintas manifestaciones de bilingüismo, cabe recordar que esta noción está fundada en la noción de lengua, asociada necesariamente con un proceso de estandarización. La existencia de una lengua escrita que es enseñada formalmente y que

goza de prestigio con una élite cultural y política forma la base indispensable para distinguir fronteras entre varias lenguas. Los criterios lingüísticos por sí solos no siempre permiten trazar tales fronteras en zonas de contacto (Romaine 1995: 489-490). Por esto no debe extrañar que entre las manifestaciones de bilingüismo se encuentran variedades de habla parcial o totalmente integradas por elementos de varias lenguas. Aunque no estandarizadas, estas variedades no son de ninguna manera incompletas, y en las condiciones adecuadas se convierten en lenguas reconocidas como tales (fue el caso de las lenguas criollas, pero también de lenguas más antiguas).

Podemos concluir la discusión del bilingüismo con el contraste entre estudios que lo enfocan como fenómeno individual y otros que lo enfocan a nivel de grupos en la sociedad. Entre los últimos se encuentra la obra de Fishman, para quien los debates sobre heterogeneidad lingüística están basados en emociones y no en los hechos. Él demuestra la falta de correlación significativa entre el grado de monolingüismo por una parte, y el producto nacional per capita o la estabilidad política por otra (Fishman 1993:9-19). De los capítulos que forman el cuerpo del artículo, el segundo tendrá un enfoque más bien individual y el tercero un enfoque más bien social.

1.2 Identidad

El concepto de identidad también se aplica tanto a individuos como a grupos, y resulta de percepciones tanto propias como ajenas. Por supuesto sería erróneo reducir la identidad, incluso la identidad cultural, a aspectos relacionados sólo con la lengua. La identificación abarca procesos complejos en los que intervienen características muy heterogéneas. Hablando de cultura, por ejemplo, existe el peligro de confundir grupos identificados a partir de la nacionalidad, de la lengua, de la etnia, de la religión, del color de piel, de la edad, del sexo, de la clase social etc. Sin embargo, el lenguaje tiene una importancia especial dentro de la identidad, debida a sus funciones universales: permite la comunicación y la intercomprensión, nos orienta en el mundo, nos permite planificar nuestras vidas y nos da acceso a una organización social. Todas estas funciones hacen que el lenguaje como medio de membresía contribuya a la autoafirmación y a la autoestima (Ehlich 1994: 113-114).

Considerado en sí mismo, el bilingüismo no parece impedir un pleno desarrollo de todas las funciones básicas señaladas por Ehlich. Pero muchas dificultades para la identidad bilingüe nacen donde el contacto entre lenguas manifiesta conflictos y asimetría. Según Hamel, una lengua sólo puede mantenerse dentro de una comunidad lingüística donde forma la base de la enseñanza, tanto a nivel léxico-gramatical como de estructuras discursivas y de modelos culturales. Por esta razón él aboga por escuelas bilingües que sean al mismo tiempo interculturales (Hamel 1995b: 83-85). En cambio, en comunidades donde se enfatiza la unidad entre lengua, ciudadanía y otras características (como la religión), el bilingüismo puede constituir un obstáculo para ser aceptado como miembro y una fuente de fracaso escolar.

Es evidente que el bilingüismo se refleja de alguna manera en la identidad de los hablantes, pero según las circunstancias y las actitudes, personales y colectivas, puede causar efectos directamente opuestos. En ciertas situaciones de inmigración aparecen más claramente las desventajas: se produce una disrupción comunicativa, con origen en la falta de competencia lingüística y con consecuencias para la identificación tanto de inmigrantes como de autóctonos. Una reacción frecuente ante esta experiencia es el aislamiento (individual o nacionalista). Pero la obligación de redefinir una identidad también ofrece una ventaja potencial: a través de la toma de distancia, el hablante bilingüe puede alcanzar una identidad más amplia y más compleja, que ya no es dependiente de una sola comunidad lingüística. Toda la diferencia está en poder considerar lo distinto como oportunidad y ya no como problema (Ehlich 1994: 117-119).

1.3 (In)tolerancia

La tolerancia es otro término con una referencia amplia. Cuando se aplica a actitudes frente a la diversidad, en este caso lingüística, no se puede limitar a una aceptación pasiva. Bennett (1996) estima que una verdadera comunicación exitosa en sociedades multiculturales sólo se consigue a través de un esfuerzo consciente, que pasa por seis etapas. El caso típico de etnocentrismo consiste en negar la diversidad y quedarse en un aislamiento donde faltan los recursos para construir experiencias de diversidad. Cuando ya se reconoce la diversidad, ésta se puede concebir en términos de bueno y malo, donde el objeto de defensa puede ser o bien la propia cultura, o bien las culturas sentidas como ajenas. Luego existe una tendencia a minimizar diferencias culturales y a pensar que en el fondo todos los humanos se pueden entender por ser iguales (aquí hay que entender: parecidos a mí o a mi grupo). Después, alguien puede llegar a aceptar la validez de organizaciones alternativas de la realidad, pero esta etapa todavía no implica la adaptación, que se caracteriza por una capacidad de cambiar de marco o perspectiva. La actitud ideal de integración se logra cuando uno ya no asocia su identidad primariamente con la cultura, sino que la genera de manera variada y consciente. Esta actitud es muy valiosa en el desempeño de profesores de lengua extranjera, porque les permite adoptar una función llamativa como mediadores culturales en sus comunidades.

Entender la tolerancia como resultado de un proceso de desarrollo psicológico y de conscientización a nivel individual permite comprender que una tolerancia generalizada en la sociedad no se logrará de hoy para mañana. En analogía con las etapas descritas por Bennett para los individuos, Hamel destaca varias actitudes que un estado puede adoptar hacia la diversidad cultural o lingüística: la puede negar, entenderla como problema, admitirla como derecho o finalmente considerarla como recurso adicional (Hamel 1995b: 86). La realidad de las políticas del lenguaje en un estado bilingüe como Canadá muestra que las lenguas en tanto que recursos simbólicos suelen

manipularse para mantener o crear relaciones de poder y para distribuir los recursos económicos y culturales. En este proceso, Heller (1995) destaca tres estrategias mayores: la asimilación, la movilización y el cambio de código. Las primeras dos estrategias van en contra de un bilingüismo ya bastante extendido. Se podría concluir que las lenguas en contacto se inscriben en un conflicto entre poder y solidaridad.

No sólo el bilingüismo, sino también los individuos bilingües pueden ser vulnerables ante actitudes que no los toman en cuenta plenamente. La complejidad y variedad de manifestaciones de bilingüismo parecen ser casi totalmente desconocidas, tanto por la opinión pública como por las instituciones. Dos ejemplos de esta ignorancia son las exigencias de un bilingüismo perfecto y la incapacidad de distinguir entre variedades de habla incipientes por un lado, funcionales por otro y nativas de contacto por último (Valdés 1995: 30-31). Los grupos más susceptibles de estas actitudes discriminatorias latentes son los inmigrantes, quienes se quedan desfavorecidos incluso en una reciente Declaración Universal de Derechos Lingüísticos, ya que esta declaración atribuye prioridad al concepto de comunidad lingüística, definido con referencia a un solo territorio, a criterios históricos y a una sola lengua². Para terminar esta introducción, recordemos que la tolerancia tiene que ser necesariamente mutua, y que también los monolingües tienen derechos, por ejemplo a enterarse y a participar plenamente. Cualquier acuerdo lingüístico sólo puede lograrse con base en un diálogo previo enfocado a necesidades objetivas (Macías 1995: 51). El bilingüismo tampoco debe ser un pretexto para asumir actitudes exclusivas hacia quienes no entienden una lengua particular.

El capítulo siguiente presenta un primer caso, en donde el bilingüismo de un escritor resulta ser un instrumento para lograr el éxito en dos países distintos, al mismo tiempo que se va convirtiendo en un símbolo de tolerancia.

² A raíz de la Conferencia Mundial de Derechos Lingüísticos organizada hace dos años en Barcelona, varias instituciones así como organizaciones no gubernamentales aprobaron una llamada Declaración Universal de Derechos Lingüísticos (CIEMEN 1996). El artículo 1.1 de esta declaración define el concepto clave de comunidad lingüística:

Esta Declaración entiende como comunidad lingüística toda sociedad humana que, asentada históricamente en un espacio territorial determinado, reconocido o no, se autoidentifica como pueblo y ha desarrollado una lengua común como medio de comunicación natural y de cohesión cultural entre sus miembros. La denominación lengua propia de un territorio hace referencia al idioma de la comunidad históricamente establecida en este espacio.

2. Jorge Semprún: una identidad bilingüe

2.1 *Biografía de Jorge Semprún: un hombre bilingüe*

Je suis assez apatride, bilingue,
Donc schizophrène, donc sans racines. (Semprún 1993: 12)

(Soy bastante apátrida, bilingüe,
Por ello esquizofrénico, por ello sin raíces.)

Así contesta en son de broma Jorge Semprún cuando le preguntan: ¿Dime de qué nacionalidad eres? Pero además Jorge Semprún es un *escritor francés de origen español*, en Francia y para los franceses. Y en España Jorge Semprún *es un escritor español que escribe en francés*. Sabemos que para hacerse de una identidad es necesaria no sólo la apropiación de esa identidad sino también la aceptación de parte del otro.

Jorge Semprún nació en una familia española, aristócrata, liberal y antifranquista en el Madrid de los años veintes. Su verdadero estado civil va con partícula *de*. A los 8 años muere su madre y dos años después su padre se casa con una de las institutrices alemanas que educaban a sus hermanos menores. La educación de todos sus hermanos se hizo en los primeros tiempos en familia entre preceptores e institutrices, por grupos de edades y dando una preferencia al aprendizaje de lenguas, por ejemplo el alemán. Pero cuando Semprún tenía 15 o 16 años le fue materialmente imposible a su padre conservar a toda la familia bajo un mismo techo. Con la llegada de Franco al poder, la familia entera se vio obligada al exilio político. Algunos en Francia, otros en Suiza.

Entonces Semprún, adolescente inmigrante, entra al liceo francés *Lycée Henri IV*, donde realiza estudios particularmente brillantes en francés y en filosofía. Sin embargo, en clase habla poco porque no es muy bueno “al oral”, lo que le acarrea sus primeros enfrentamientos con profesores y humillaciones por cuestiones de su acento.

En un tiempo rojo comunista, según él mismo dice, Semprún fue miembro del Partido Comunista Español en la clandestinidad. También fue prisionero en el campo de concentración Buchenwald y recientemente Ministro de la Cultura del Gobierno Socialista de Felipe González y de los Reyes de España. Jorge Semprún siendo orgulloso ámente español ha escrito exclusivamente en francés, y no es sino hasta ahora, a los 73 años, cuando se propone escribir su primera novela en español. Promete decirnos en ella qué es lo que le aporta de más o de menos cada lengua.

Jorge Semprún narra dos ocasiones en las que se le pregunta a quemarropa cuál es su nacionalidad. La primera es cuando *L'Académie Française* se le acerca para invitarlo a formar parte de ella. Se declara español y sin ningún deseo de cambiar de nacionalidad, ni siquiera para formar parte de tan prestigiosa institución. Le responden primero que esto no representa un problema, pero ocho días después que sí. Las razones verdaderas de su no aceptación son dudosas: probablemente otra vez sus orígenes españoles, o bien sus antecedentes políticos e ideológicos. Actualmente forma parte de otra academia un

poco menos prestigiosa pero más activa: *UAcadémie Goncourt*. La segunda ocasión es cuando estando en su casa de París le llaman desde España para invitarlo a formar parte del gabinete del Gobierno Socialista Español. Se vuelve a declarar español y acepta el reto, aun cuando su fidelidad a las ideas democráticas le ha provocado enemigos en ese mismo gobierno.

Actualmente Jorge Semprún no sólo es un escritor bilingüe, sino que lleva una vida *bilingüe y bicultural* por elección. Se ha casado ya dos veces con mujeres francesas, pero sus amigos y su familia siguen viviendo en España. Por otro lado su bilingüismo también tiene motivaciones instrumentales: prácticamente lo salvó en varias ocasiones y en particular durante su etapa de vida clandestina.

2.2 *El bilingüismo de Jorge Semprún*

Cuando Jorge Semprún se encontró formando parte de la comunidad española en el exilio, ya contaba con una serie de elementos y de condiciones individuales y familiares que lo ayudaron a desarrollar un nivel de competencia muy alto en francés. Entre ellos:

1. Tenía todavía la edad ideal para adquirir sin gran dificultad una nueva lengua extranjera.
2. Tenía ciertas aptitudes como la curiosidad y un “buen oído” para las lenguas.
3. Tenía un conocimiento previo del francés y del alemán, por lo menos a nivel escrito.
4. Su familia tenía claras concepciones de cómo aprender a aprender.
5. El mismo desarrolló formas personalizadas de aprender mejor, en función de sus capacidades y de sus aptitudes.
6. En su familia de origen y dentro del círculo social al que pertenecía, tanto el francés como el alemán eran considerados lenguas de prestigio.

Todas estas condicionantes particulares jugaron a favor de una excelente y rápida adquisición del francés, en situación de inmersión. Sin embargo, también se dieron otros factores mucho menos favorables a la adquisición de la lengua extranjera:

1. La población local mostraba su fuerte rechazo ante lo que se llamó *Varmée en derroute* con significado doble en francés: *el ejército derrotado y el ejército sin dirección*.
2. La situación económica del grupo social con el que inmigraba no era de lo más envidiable.

3. Al llegar a Francia Semprún no se desligó por completo de su comunidad. Iba acompañado por su hermano y la Fundación Esprit fue para ellos como una ancla familiar, intelectual y católica que se encargó no sólo de encontrarles un lugar para vivir sino de “apapacharlos” en sus primeros momentos de exilio. Fue esta fundación la que se encargó de fortalecer en ellos su identidad como españoles al recrear en la medida de lo posible encuentros con españoles y al reproducir en la comida y los rituales el ambiente del país de origen.

2.3 El concepto de tolerancia en Jorge Semprún

Mientras que algunas condicionantes ayudaron a la adquisición rápida y eficaz de la lengua francesa por Semprún, las últimas, de tipo social, dificultaron más bien esa adquisición. Dentro del entorno inmigrante entra en juego una serie de actitudes contrarias, tanto del que recibe como del que es recibido. Los inmigrantes presentan por un lado una actitud de rechazo, que va acompañada de resentimientos contra el régimen que los obliga al exilio, el que proviniendo de la misma sangre los echa del país. Al mismo tiempo agradecen al pueblo que los recibe. Pero además, en respuesta a las muestras de rechazo, de burla, de intolerancia y de racismo no siempre velado por parte de grupos locales, muchos inmigrantes desarrollan una actitud de rechazo hacia quienes los acogen de tan mala manera y que no dejan de ver en estos españoles al *métèque*. A todo esto agregamos riñas internas que se desarrollan entre diferentes grupos nacionales o nacionalistas en pugna, a saber las primeras oleadas de inmigrantes contra las nuevas (corsos vs. españoles).

En cuanto a la sociedad francesa, vale la pena reparar en las actitudes contradictorias que ha manifestado. Francia, para conservar su aura de país tradicionalmente democrático y humanista, dio hospitalidad y acogió aparatosamente a los refugiados políticos españoles y de otras nacionalidades, como los inmigrantes de los países de Europa del Este (Stavenhagen 1979). Ha sido el caso de varios intelectuales, a los que se invitó a tomar la nacionalidad francesa: por ejemplo Milan Kundera, de origen checo, y Julia Kristeva, de origen búlgara, quienes hoy también escriben en francés. Otra cara del mismo país revela la presencia de un fuerte racismo. Podríamos citar manifestaciones de violencia extrema como el saqueo de tumbas judías por parte de los skinheads en época del presidente Mitterrand, o la discusión sobre el porte del velo por niñas musulmanas en las escuelas, además de numerosos otros conflictos interraciales (cf. *La Haine*). No escasean frases de fuerte tono racista como *Il parle comme une vache espagnole* (*Habla como una vaca española*).

La tolerancia es un tema recurrente en la vida y obra de Jorge Semprún. La falta de ella lo empujó a desarrollar una performance lingüística muy fuerte tanto a nivel escrito como a nivel oral. Ante las primeras agresiones por intolerancia, su reacción fue de desafío. Semprún cuenta que el día mismo de la caída de Madrid, cuando entraba a una panadería del Boulevard Saint Michel a los 16 años, la panadera no le entendió o no le quiso entender y le lanza con toda la clientela como testigo la siguiente frase: “Miren

cómo estos españoles del ejército derrotado son incapaces de darse a entender y sin embargo vienen queriéndonos conquistar.” Fue entonces, en ese momento, cuando Jorge Semprún decidió que nunca más lo volverían a poner en el banquillo de los acusados por razón de su acento. Semanas después, nadie más supo que él era español por su acento. En cambio, lo supieron porque él así lo proclamaba.

El episodio anterior no es sino uno de los primeros eslabones que *le petit espagnol* (*el españolito*) tuvo que sufrir antes de llegar a lo que probablemente simboliza el grado máximo de la no aceptación y de la intolerancia: los campos de concentración. Jorge Semprún estuvo en Buchenwald, no por cuestiones de orden lingüístico, sino por su trayectoria política e ideológica. Curiosamente fue ahí en Buchenwald donde Semprún leyó a Hegel y donde “salvó su pellejo” gracias al conocimiento de una tercera lengua, el alemán. Puede dictar y dicta conferencias en este idioma, pero “no ha vivido”, ni ha escrito libros en esa lengua y carece de relación particularmente afectiva con ella.

Por otro lado, Jorge Semprún cuenta que fue a través de la literatura que autores como Gide (con *Paludes*) le dieron la bienvenida al mundo de la cultura francesa. Fueron estos autores, a los que no conoció personalmente (ni ellos a él), quienes le dieron la contraparte de la panadera, aunque Semprún no dejará nunca de decirle *Merci à la boulangère* (*Gracias a la panadera*).

Hoy día en Europa, Jorge Semprún es invitado frecuentemente a hablar sobre tolerancia, memoria e historia, “sus temas”, en diversos foros internacionales. Sin formar parte de los embajadores o representantes de la ONU y de UNICEF, representa un símbolo viviente de bilingüismo y de tolerancia. El problema de la identidad se ha presentado a Jorge Semprún de manera particularmente álgida a lo largo de su vida y en muy diferentes niveles, aun cuando por mucho tiempo él no se manejaba sino bajo toda clase de seudónimos y con papeles falsos. Ahora cuando ya ha pasado a la legalidad, se expone como orgullosamente español, aunque prefiere mucho más presentarse e identificarse como *bilingüe*. Jorge Semprún no es en ningún modo ni apátrida ni esquizofrénico. Lleva con orgullo sus raíces españolas y, contrariamente a lo que se maneja en algunos textos sobre identidad y bilingüismo, no vive su bilingüismo como una forma arribista de integrarse a la cultura o a la nación que le dio asilo político, porque en ningún momento pone en duda la riqueza de sus antecedentes españoles. Este bilingüismo tampoco lo vive como una fuente de conflicto, sino principalmente como una fuente de enriquecimiento personal que está dispuesto a transmitir a otras personas a través de la literatura autobiográfica.

Si Semprún llegó a ser símbolo de tolerancia, interesa captar algunos factores claves que contribuyeron a ese resultado. En primer lugar destacan actitudes que él ha ido desarrollando (recordamos que para nosotros las actitudes incluyen un componente de conducta activa): apertura (a), adaptación (b) y toma de conciencia (c). Concretamente y con referencia a la identidad bilingüe, Semprún aprovecha y se crea oportunidades para experimentar otra lengua (a), se lanza al aprendizaje motivado del francés (b) y atribuye un valor a cada lengua (c). Al mismo tiempo es preciso destacar un factor sociológico: los privilegios que a través del apoyo familiar y organizativo brindaron a Semprún acceso a una educación de élite, así como a otras oportunidades de éxito, p.ej. su función de

ministro. Son las actitudes junto con los privilegios que han permitido a Semprún superar la disrupción identitaria y lograr una comunicación exitosa a partir de su bilingüismo.

¿Cuál es el interés en destacar los factores apenas mencionados? No sería justificable afirmar que la persona que cuente con tal o cual actitud o privilegio fuera necesariamente más tolerante que otras personas. Se trata de mostrar cuáles elementos son fundamentales para nuestro concepto específico de tolerancia hacia identidades bilingües (inspirada en Bennett y Ehlich). El caso de Jorge Semprún ayuda a entender que ese concepto de tolerancia consiste en una actitud por desarrollar, compleja, nunca completamente alcanzada y que requiere un proceso reflexivo. Es interesante observar que este tipo de actitud se da con frecuencia entre literatos que escriben en otra lengua que la nativa propia. Usan la lengua extranjera para hablar de sí y de su comunidad de origen, pero también para hablar de la comunidad que los recibe. El exilio por voluntad o necesidad ha sido siempre fuente de inspiración, de creación y de reflexión sobre la importancia del terruño, pero al mismo tiempo sobre la relatividad de actitudes de nacionalismo extremo y de etnocentrismo cerrado.

3. Los hispanohablantes bilingües en los Estados Unidos de América

El segundo contexto por discutir, el de la población hispanohablante en los Estados Unidos de América, nos servirá para destacar factores adicionales, en su mayoría de índole social, que contribuyen a la tolerancia hacia identidades bilingües. El énfasis se desplazará desde actitudes por parte del propio bilingüe (*Le.* Semprún) hacia actitudes por parte de monolingües en una lengua dominante (*Le.* el inglés). Ya que el bilingüismo de los hispanohablantes en los Estados Unidos constituye un tema de actualidad altamente controvertido, parece útil empezar este capítulo con una serie de datos objetivos que ofrecerán la base crítica para evaluar diferentes estudios al respecto.

3.1 Datos demográficos, lingüísticos y educacionales

El censo de 1990 identificó a 17 millones de habitantes de los Estados Unidos mayores de cinco años que hablan el español en sus casas (Zentella 1995: 57,64). Con el 7.4% de la población constituyen la minoría lingüística más importante del país. Dentro de este grupo, más de la mitad tienen orígenes mexicanos, mientras que los estadounidenses de origen puertorriqueño y cubano forman respectivamente el segundo y el tercer grupo más largo de hispanohablantes. Aunque el español se ha hablado en zonas del occidente de los Estados Unidos desde el siglo XVI, es a lo largo del siglo XX cuando la mayor cantidad de inmigrantes hispanoamericanos se ha instalado en los Estados Unidos y continúa haciéndolo.

Una mayoría de hispanohablantes es bilingüe en español y en inglés, según cifras que varían entre casi 90% (Valdés 1995: 27) y casi 60% (Hidalgo 1993: 49). Varios

estudios (Hidalgo 1993, Peñalosa 1980, Zurer Pearson y McGee 1995) afirman que el uso del español disminuye de la primera a la segunda y tercera generación de inmigrantes, en todos los dominios del habla y a partir de la edad escolar. El uso del español es relativamente más frecuente en los individuos viejos o de bajo nivel socioeconómico y en comunidades aisladas o mayoritarias de hispanohablantes. Aunque el español de los hispanohablantes en los Estados Unidos está siendo reforzado por el influjo continuo de nuevos inmigrantes, tiende a ser desplazado por el inglés.

Las variedades de español y de inglés habladas por los *hispanos* (es decir, inmigrantes hispanoamericanos o sus descendientes) se caracterizan por relaciones muy complejas que pueden estar presentes en una misma comunidad de habla. Por una parte existe diglosia entre las variedades estándar y regionales, tanto del inglés como del español. Por otra parte se manifiestan variedades integradas por elementos de ambas lenguas en comunidades con una fuerte presencia de hispanos. Estas variedades vienen a ser las lenguas maternas de los jóvenes que crecen allí (Peñalosa 1980: 73,75). En esta característica la zona fronteriza de los Estados Unidos con México se distingue de otras zonas en el suroeste y de ciudades como Chicago.

En cuanto a la educación hay que destacar el alto porcentaje de alumnos hispanohablantes que no terminan la escuela (30%, dos veces el promedio nacional). Los programas de educación bilingüe que fueron introducidos en los años 60 no siempre funcionan bien por la falta de profesores y de materiales bilingües. Ahora estos programas están siendo cuestionados o abolidos, aunque ya ha sido comprobado que alumnos con una enseñanza sólida en su lengua materna llegan a dominar mejor el inglés.

3.2 Identificación y actitudes ambiguas hacia el bilingüismo

Ya fue señalado que la socialización en variedades de habla mixtas implica conflictos para los niños y jóvenes de edad escolar, puesto que la enseñanza rechaza las interferencias y el cambio de código. Aunque estos niños y jóvenes vivan en comunidades con una fuerte identificación *hispana*, adquieren un complejo de inferioridad asociado con el uso de su lengua. Algunos programas de educación bilingüe revelaron la existencia de bilingües ocultos, es decir niños que niegan conocer el español en clase a pesar de que sus padres les hablan en español (Peñalosa 1980: 49).

La autoidentificación de los adultos también presenta conflictos. Por un lado, la gran mayoría de los estadounidenses de origen hispanoamericano declara tener un gran amor por los Estados Unidos (Zentella 1995: 60). Por otro lado, el origen étnico hispanoamericano sigue siendo altamente valorizado aunque la lengua española se haya perdido. Alumnos bilingües en escuelas secundarias de Miami afirman la intención de enseñar el español a sus futuros hijos, pero los mismos alumnos apenas hablan español con sus compañeros y hermanos (Zurer Pearson y McGee 1995: 95,100).

Resulta interesante comparar las opiniones de estadounidenses con distintos orígenes hacia los servicios bilingües. En dos proyectos de entrevistas con habitantes de Nue-

va York, Zentella (1995: 61) encontró opiniones bastante comparables de todos los grupos étnicos a favor de servicios de emergencia bilingües (de 84 a 96%), a favor de boletas electorales bilingües (de 65 a 95%) y a favor de educación bilingüe (de 61 a 95 %). En cambio, las actitudes de euroamericanos y de los otros grupos frente a la cuestión de la oficialización del inglés se oponen entre sí (75 % de los euroamericanos están a favor y 80 % de los estadounidenses latinoamericanos en contra). Hace poco, las dos terceras partes de la población del estado de California —y la misma porción de su población con origen latinoamericano— estarían a favor del reemplazo de clases bilingües por un año de inglés intensivo destinado a todos los alumnos no anglófonos (Homblower 1998). Cuando este dato se compara con las fuertes polémicas acerca de las leyes anticonstitucionales y discriminatorias votadas en el mismo estado de California, quedan bastantes preguntas por resolver sobre las causas de tales contrastes.

3.3 Intolerancia ideológica y discriminación de bilingües

Los apartados anteriores han mostrado la dificultad de conceptualizar las relaciones entre tolerancia y bilingüismo en sus múltiples aspectos. Sin embargo, la relación está más visible que nunca en el contexto actual de los hispanohablantes en los Estados Unidos. Si operacionalizamos la tolerancia mínima en términos de respeto a los derechos humanos, es posible identificar tres áreas concretas donde la sociedad estadounidense manifiesta intolerancia hacia los bilingües: la educación, la justicia y el mercado laboral.

En el terreno de la educación ya se ha señalado el prescriptivismo de la enseñanza de lenguas. Si la enseñanza en la lengua materna es un derecho básico, como se reivindica en los estudios de Hamel, existen por lo menos dos manifestaciones de intolerancia hacia los hispanohablantes bilingües: por una parte los programas de enseñanza bilingüe no se han implementado de manera eficaz, lo que se observa en los planos de estudio limitados (no “multiculturales”) y en la falta de profesores; Peñalosa (1980: 184) liga este problema a discriminaciones en la certificación de profesores cuyo inglés tiene influencias españolas, cuando en realidad muchos profesores anglófonos monolingües también tienen un fuerte acento regional. Por otra parte movimientos políticos cada vez más influyentes, como *English for children*, abogan por la desaparición total de programas bilingües a favor de programas de inmersión en inglés (Homblower 1998).

En el terreno de la justicia la lengua inglesa se ha ido afirmando cada vez más como la única legítima. Los esfuerzos continuos de movimientos como *English Only* y *U.S. English* tuvieron éxito en la reciente enmienda a la constitución (1996) que establece el inglés como la lengua oficial de los Estados Unidos. La afirmación del papel del inglés se ha traducido en leyes y juicios que no siempre respetan la constitución o los derechos de las minorías. En el caso de la *decisión Hernández* individuos de origen *latino* fueron excluidos de un jurado por sus competencias bilingües que hubieran podido influir en sus interpretaciones de testimonios hechos en español (Valdés 1995: 25). Esta decisión, que fue confir-

mada por la Suprema Corte, ilustra hasta dónde el monolingüismo es considerado como la norma para toda la sociedad.

En el mercado laboral la mayoría de los bilingües hispanohablantes tienen una ventaja evidente, porque no hablan inglés como los monolingües nativos. Aunque un bilingüe tenga la competencia lingüística suficiente para un empleo solicitado, el empleador puede discriminarlo y justificarse legalmente con el simple argumento de que el candidato tiene “acento” al hablar (Valdes 1995: 37). Por supuesto el desconocimiento generalizado de la gran variedad de manifestaciones y tipos de bilingüismo promueve tales actitudes de discriminación con base en la lengua.

Lo que más llama la atención en las actitudes actuales hacia el bilingüismo hispano en los Estados Unidos es la vitalidad reciente de movimientos como *English Only, U.S. English* y *English First*. Los estudios sociolingüísticos muestran claramente la relación asimétrica entre una lengua dominante, el inglés, y una dominada, el español. Sin embargo, estos movimientos cuentan con grandes recursos privados y siguen promoviendo una lucha —al parecer innecesaria— por la afirmación del inglés en todos los ámbitos. Claramente encuentran su base en una ideología nacionalista de carácter hispanófobo que convence a partir del miedo (Zentella 1995). En términos de Bennett, esta ideología se situaría entre la negación de diferencias (según la idea de que a una nación corresponde una lengua) y la desvalorización de lo distinto (identificado con los *hispanos*). El paso de ahí a la xenofobia abierta es muy lógico, lo que se pone de manifiesto en las políticas antiinmigrantes que llevaron por ejemplo a la aprobación de la Propuesta 187 en California (esta propuesta negó los servicios básicos a inmigrantes ilegales). ¿Cuáles estrategias aseguran el éxito de los movimientos señalados en promover sus ideas?

En primer lugar estos movimientos hacen generalizaciones con referencia a toda la población de origen hispanoamericana, que identifican mediante las palabras la *tinios* o *hispanics*. No tienen en cuenta la diversidad en las circunstancias locales, los orígenes geográficos o las épocas de establecimiento (si es que hubo migración) de esta población. A partir de una representación falsa del bilingüismo, afirman que la presencia de la lengua española en los Estados Unidos constituye un ataque a la forma de vida *americana*.

En segundo lugar idealizan el monolingüismo inglés a través de asociaciones con la prosperidad económica y con oportunidades iguales para todos. Cuando monolingües usan este argumento para promover unas leyes, una educación y unas políticas de contratación a favor de monolingües, abusan de hecho de su hegemonía y de su poder económico, político y legal dentro de los Estados Unidos. El hecho de no saber inglés como los nativos se convierte entonces en una deficiencia asociada con la pobreza.

Finalmente el discurso de los movimientos a favor del inglés oficial favorece el miedo a la diversidad, concretamente a la población de origen hispanoamericana. Esta población se presenta como reticente a aprender el inglés y se asocia con la llegada del terrorismo y del narcotráfico.

La vitalidad de una ideología homogeneísta como la que se acaba de describir no es un hecho único en el mundo industrializado, más bien al contrario (Blommaert y Verschueren 1998). A través de asociaciones fuertes esta ideología logra convencer de

ciertas ideas políticas incluso a la población que estigmatiza. Así se explican varios de los contrastes observados en las actitudes de bilingües y hacia bilingües. Claramente el lenguaje y el bilingüismo son temas frágiles que se dejan someter fácilmente a ideologías de tipo económico o cultural. El artículo de Macías explora maneras para lograr un equilibrio delicado en las políticas del lenguaje en un hospital de Los Angeles con clientes de varias lenguas. Destaca la necesidad de escuchar actitudes de desconfianza por parte de monolingües (“estarán hablando de mí”), de hacer conscientes a todos de posibles actitudes de arrogancia cultural y de motivar los beneficios de las prácticas bilingües y monolingües adoptadas según cada situación.

El contexto de los hispanohablantes bilingües nos puede aportar tres factores adicionales en la definición de tolerancia hacia identidades bilingües: evitar idealizaciones y generalizaciones masivas (a), conocer y dominar (pasivamente) las variedades lingüísticas del entorno social y funcional (*cfi* Macías) (b), y valorizar no sólo cada lengua, sino cada variedad de habla (c). Estos factores realmente son transformaciones o extensiones de los que se destacaron en el capítulo anterior: apertura (a), adaptación (b) y toma de conciencia (c). También en este contexto juegan un papel los privilegios económicos y otros (p.ej. educación, justicia), pero en este caso los privilegiados suelen ser los monolingües, lo que hace más vulnerable la identidad bilingüe dentro de los Estados Unidos. En la construcción de identidades bilingües parece manifestarse un contraste entre las circunstancias privilegiadas que caracterizan la situación de una mayoría de intelectuales y las condiciones socioeconómicas desfavorables de la mayor parte de poblaciones inmigrantes: una población autóctona adoptará más fácilmente actitudes tolerantes hacia un intelectual que se ha forjado cierto prestigio que frente a un grupo numeroso de inmigrantes que llegan con pocos recursos.

4. Conclusión

Por más disímiles que pudieran parecer los dos contextos de bilingüismo discutidos, manifiestan una continuidad en cuanto a los factores que permiten definir actitudes de tolerancia. Definimos la tolerancia hacia identidades bilingües como una meta de desarrollo con un locus individual (*cf.* Bennett), pero también social o ideológico (*cf.* Blommaert y Verschueren), que no siempre (o incluso rara vez) se realiza en un grado satisfactorio. La tolerancia como proceso implica necesariamente tres factores, que se manifiestan de manera distinta según el punto de vista de los bilingües o de su entorno (que a su vez incluye a bilingües):

- (a) *apertura*: aprovechar y crearse oportunidades para experimentar otras lenguas y variedades de lengua, evitar idealizaciones y generalizaciones masivas;
- (b) *adaptación*: lanzarse al aprendizaje motivado de otras lenguas, conocer y dominar (pasivamente) las variedades lingüísticas del entorno social y funcional;
- (c) *toma de conciencia*: valorizar cada lengua y variedad de lengua.

El intento de definición hecho en este artículo no pretende ser definitivo ni tampoco exhaustivo (nos hemos limitado por ejemplo a situaciones de inmigración). Proporciona un marco de referencia en una temática que apenas empezamos a explorar. Nuestro resultado deriva su validez de la variedad sociolingüística de los dos contextos examinados y de la perspectiva multidisciplinaria adoptada desde el principio. Este planteamiento podría ser aprovechado y enriquecido en estudios de pragmática o etnografía de la comunicación intercultural, en política o adquisición del lenguaje, en antropología cultural o estudios culturales, y podría llevar a aplicaciones en programas de enseñanza de lenguas extranjeras. El núcleo del tema parece estar en la dificultad para individuos y sociedades de definir una identidad (propia o ajena) que se enriquezca y no se agrave con el bilingüismo: un proceso nunca acabado.

Referencias

Monografías y artículos

- ASSOULINE, G. (1995) "Eux aussi ont choisi d'écrire dans notre langue. (Tañase, Kristeva, Semprun, Halter)". En: *L'événement du jeudi*, 12-18 de enero, 73.
- BENNETT, M. (1996) "Beyond Tolerance. Intercultural Communication in a Multicultural Society". En: *TESOL Matters* 6/2, 1,15.
- BLOMMAERT, J. y J. VERSCHUEREN (1998) *Debating Diversity: Analysing the discourse of tolerance*. Londres, Routledge.
- CLAVEL, A. (1995) "Milan Kundera: écrivain français". En: *L'événement du jeudi*, 12-18 de enero, 70-72.
- CORTANZE, G. DE (1998) "Jorge Semprun: une enfance à Madrid". En: *Magazine Littéraire*, abril, 65-67.
- EHLICH, K. (1994) "Communication disruptions: on benefits and disadvantages of language contact". En: M. Pütz (ed) *Language Contact and Language Conflict*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamin, 103-122.
- FISHMAN, J. (1971) *Sociolinguistique*. Paris, Labor/Nathan (col. Langues et Culture).
- FISHMAN, J. (1993) "Linguistic heterogeneity, civil strife and per capita gross national product in inter-polity perspective". En: A. Roca y J. Lipski (eds) *Spanish in the United States. Linguistic Contact and Diversity*. Berlin, Mouton de Gruyter (Studies in Anthropological Linguistics 6), 9-19.
- FREY, P. (1998) "TV. Tourbillons d'une vie". En: *Lire*, Núm.263, marzo, 24.
- GARDNER, R.C. y W.E. LAMBERT (1972) *Attitudes and Motivation in Second Language Learning*. Rowley, MA, Newbury.
- HAMEL, R.E. (1995a) "Derechos lingüísticos como derechos humanos: debates y perspectivas". En: *Alteridades* 5/10, 11-23.

- HAMEL, R.E. (1995b) "Conflictos entre lenguas y derechos lingüísticos: perspectivas de análisis sociolingüístico". En: *Alteridades* 5/10, 79-88.
- HELLER, M. (1995) "Code-switching and language politics". En: L. Milroy y P. Muysken (eds) *One Speaker, two Languages: cross-disciplinary perspectives on code switching*. Cambridge University Press, 158-174.
- HIDALGO, M. (1993) "The dialectics of Spanish language loyalty and maintenance on the U.S.-Mexico border: A two-generation study". En: A. Roca y J. Lipski (eds) *Spanish in the United States. Linguistic Contact and Diversity*. Berlin, Mouton de Gruyter (Studies in Anthropological Linguistics 6), 47-73.
- HORNBLOWER, M. (1998) "No habla español. Santa Barbara votes to scrap bilingual education, a decision that could be bellwether for the U.S.". En: *Time*, 26 de enero.
- MACÍAS, R. (1995) "Trabajadores bilingües y reglas de uso de las lenguas en el lugar de trabajo: un estudio de caso de una política lingüística no discriminatoria en California". En: *Alteridades* 5/10, 43-53.
- MILROY, L. y P. MUYSKEN (eds) (1995) "Introduction: code-switching and bilingualism research". En: *One Speaker, two Languages: cross-disciplinary perspectives on code switching*. Cambridge University Press, 1-14.
- PENALOS A, F. (1980) *Chicano sociolinguistics, a brief introduction*. Rowley, MA, Newbury.
- ROCA, A. y J. LIPSKI (eds) (1993) "Introduction". En: *Spanish in the United States. Linguistic Contact and Diversity*. Berlin, Mouton de Gruyter (Studies in Anthropological Linguistics 6), 1-8.
- ROMAINE, S. (1995) "Sociolinguistics". En: J. Verschueren, J. Óstman y J. Blommaert (eds) *Handbook of Pragmatics, Manual*. Amsterdam, John Benjamin, 489-495.
- SEMPRÚN, J. (1981) *L'algarabie*. Paris, Fayard.
- SEMPRÚN, J. (1993) *Federico Sanchez vous salue bien*. Paris, Grasset (col. Livre de Poche).
- STAVENHAGEN, R. (1979) "Las tres Francias". En: *Uno Más Uno*, 28 de febrero.
- VALDÉS, G. (1995) "Bilingües y bilingüismo en los Estados Unidos: la política lingüística en una época antiinmigrante". En: *Alteridades* 5/10, 25-42.
- ZENTELLA, A.C. (1995) "La hispanofobia del movimiento 'Inglés oficial' en los Estados Unidos por la oficialización del inglés". En: *Alteridades* 5/10, 55-65.
- ZURER PEARSON, B. Y A. MCGEE (1995) "Language choice in Hispanic-background junior high school students in Miami: A 1988 update". En: A. Roca y J. Lipski (eds) *Spanish in the United States. Linguistic Contact and Diversity*. Berlin, Mouton de Gruyter (Studies in Anthropological Linguistics 6), 9-19.

Documento electrónico (internet)

CIEMEN (CENTRE INTERNACIONAL ESCARRÉ PER LES MINORIES ÉTNIQUES I LES NACIONS).
Declaración Universal de Derechos Lingüísticos. Barcelona, junio de 1996.
 <<http://www.partial.com/ciemen/conf/dcas.html>>. Consultado a 8 de septiembre de 1998.

Películas

La guerre est finie (1966). Alain Resnais.

La haine (1994). Mathieu Kassovitz.

L'aveu (1969). Costa Gavras.

Z (1968). Costa Gavras.

Emision televisiva

“Bouillon de culture”. Entrevista de Bernard Pivot a Jorge Semprun, France 2, 6 de marzo de 1998.